

solentemente al ministro y á la nacion en su persona. Este orador pronunció un discurso sedicioso, en el que acabó por anunciar á Lamartine que los polacos eran mas dueños que él de Paris; que contarian con el mismo gobierno; que tenian alistados cuarenta mil hombres de los talleres nacionales para unirse á ellos al dia siguiente, y marchar juntos sobre el Hotel de Ville, y que si el gobierno no cedia, eran bastante fuertes para derribarle y cambiarle.

Irritado Lamartine al oír semejantes palabras, amenazas é insultos á la libertad del gobierno y á la dignidad de la nacion, aceptó el desafio, y acabó por decirles que si la Francia dejaba derribar su gobierno por un puñado de estrangeros que viniesen á imponerle la ley, seria porque la Francia habria descendido aun mas que las naciones sin patria.

La querella se animaba, las palabras eran vivas, los rostros se llenaban de fuego. El primer grupo intentó hacer comprender la razon al segundo, pero no llegó á conseguirlo. Por último, los polacos prudentes, que se hallaban allí en mayoría, calmaron al orador faccioso, y obtuvieron de él algunas excusas. La conferencia se aplazó para el dia siguiente en el Hotel de Ville. Al despedirlos el ministro, les dijo, que si el mensaje degeneraba en manifestacion, y si llevaban consigo á un solo frances, no los trataria como huéspedes, sino como perturbadores de la Francia.

XXII.

Al dia siguiente se presentaron, en efecto, en una columna numerosa, pero en actitud tran-

quila, sobre la plaza de Greve. En Francia y en Europa se esperaba con ansiedad la respuesta á ellos de Lamartine, porque esta respuesta contenia la paz ó la guerra para el continente entero. El ministro de negocios estrangeros les habló en estos terminos, reproducidos al dia siguiente por los taquígrafos de *El Monitor*.

—“Polacos: la república francesa recibe como un feliz augurio el homenaje de vuestra adhesion y de vuestro reconocimiento por su hospitalidad. Yo no creo necesario espresaros sus sentimientos hácia los hijos de la Polonia: la voz de la Francia os los espresaba todos los años, aun cuando esta voz estaba comprimida por la monarquía. La voz y las acciones de la república son mas libres y mas simpáticas aún. Ella os repetirá estos sentimientos fraternales, y ellas os lo probará bajo todas las formas compatibles con la politica de justicia, de moderacion y de paz para el mundo que ha proclamado.

“Sí; desde vuestros últimos desastres, desde que la espada ha borrado de la carta de las naciones estas últimas protestas de vuestra existencia, como vestigio y germen de una nacion, la Polonia no ha sido solamente una acusacion, sino un remordimiento vivo, presente, en medio de la Europa. La Francia no os debe solo votos y lágrimas, os debe tambien un apoyo moral y eventual en recompensa de la sangre polaca que habeis derramado sobre todos los campos de batalla de Europa, durante nuestras grandes guerras.

“La Francia os recompensará lo que os debe; estad seguro de ello, y confiad en el corazon de

treinta y seis millones de franceses. Pero dejad á la Francia lo que le pertenece esclusivamente; la eleccion y la conveniencia de la hora, del momento, de la forma de devolveros sin agresion y sin derramamiento de sangre humana el puesto que se os debe en el catálogo de los pueblos.

“Debeis conocer los principios invariables que el gobierno provisional ha adoptado en su politica estrangera; pero por si no los conoceis, oídlos:

“La república es sin duda republicana, y así lo ha dicho en alta voz al mundo; pero la república no está ni estará en guerra abierta ni secreta con ninguna de las naciones, con ninguno de los gobiernos existentes, mientras que estas naciones y estos gobiernos no se la declaren á ella. No hará, pues, no permitirá ningun acto de agresion y de violencia contra las naciones germánicas. En el momento presente, estas naciones trabajan en modificar por sí mismas su sistema interior de confederacion, y en crear la unidad y los derechos de los pueblos, que tienen un lugar que reivindicar en su seno. Seria necesario ser un insensato ó traidor á la libertad del mundo para turbarlas en su trabajo con demostraciones de guerra, y cambiar en hostilidades, en susceptibilidad ó en odio la tendencia liberal que impulsa su corazon hácia nosotros y hácia vosotros.

“¿Y qué momento escogeis para este contraderecho del derecho de la politica y de la libertad? ¿Se fragua acaso contra nosotros un nuevo tratado de Pilnitz? ¿Se forma acaso alguna coalicion de soberanos sobre nuestras fronteras y en las vuestras? No, ya lo veis; cada correo

nos trae una aclamacion victoriosa de los pueblos que se adhieren á nuestros principios, y que fortifican nuestra causa precisamente porque hemos declarado que uno de estos principios era el respeto del derecho, de la voluntad, de la forma de gobierno del territorio de todos los pueblos. ¿Son tan malos los resultados esteriore de la politica del gobierno provisional, que es necesario forzarle á cambiarla y á presentarnos sobre las fronteras de nuestro vecinos con la bayoneta en la mano, en vez de la libertad y de la paz?

“No: esta politica firme y pacífica, á la vez, tiene demasiado buen éxito para la república, para que esta consienta en cambiarla antes que la cambien las demas potencias. ¿Ved á la Bélgica, á la Suiza, á la Italia, á la Alemania meridional entera! ¿Ved á Viena y á Berlin! ¿Qué mas quereis? Los mismos poseedores de vuestros territorios os abren el camino de vuestra patria, y os llaman á reconstituir pacíficamente sus cimientos. No seais injustos con Dios, ni con la república, ni con nosotros. Las simpatias de las naciones alemanas, el rey de Prusia abriendo las puertas de sus ciudadelas á vuestros mártires, á vuestros proscriptos, Cracovia independiente, el gran ducado de Posen convertido de nuevo en polaco; ved aquí las armas que os hemos dado en un mes de politica.

“No nos pidais otras. El gobierno provisional no dejará cambiar su politica por una nacion estraña, por muy simpática que esta sea á sus corazones. Amamos á la Polonia, amamos á la Italia, amamos á todos los pueblos oprimidos; pero amamos ante todo á la Francia, y en

este momento pesa sobre nosotros la responsabilidad de sus destinos, y tal vez de los de la Europa.

“Esta responsabilidad no la dejaremos á nadie sino á la nacion misma. Confíad en ella, en el porvenir; confíad en ese pasado de treinta dias que ha hecho ya ganar á la causa de la democracia francesa mas terreno que en treinta batallas, y no la turbeis ni con los armas ni con una agitacion que haria recaer sobre nuestra causa comun, la obra que la Providencia ejecuta sin otras armas que las ideas, para la regeneracion de los pueblos y para la fraternidad del género humano.

“Habeis hablado admirablemente como polacos: nuestro deber es hablaros como franceses. Unos y otros debemos permanecer en nuestra posicion. Como polacos debeis tener una justa impaciencia por correr al suelo de vuestros padres, y responder al llamamiento que una parte ya libre de la Polonia hace á sus generosos hijos. Nosotros no podemos hacer mas que aplaudir este sentimiento, y daros, como deseais, los medios pacíficos que ayuden á los polacos á restituirse á su patria, y á volver á gozar de un principio de independencia en Posen.

“En cuanto á nosotros, como franceses, no tenemos solo que considerar á la Polonia, sino á la universidad de la politica europea, que correspondé á todos los horizontes de la Francia y á todos los interesès de la libertad, de que la república francesa es la representacion, y aun esperamos que la mas gloriosa y última esplension en Europa. La importancia de estos interesès, la gravedad de estas resoluciones hacen

que el gobierno provisional de la república no pueda abdicar en manos de ninguna nacionalidad parcial, de ningun partido, de ninguna nacion; por sagrada que sea su causa, la responsabilidad y la libertad de sus resoluciones.

“La politica de la monarquía para con la Polonia, no es la politica que exige la república. Esta ha hablado al mundo un lenguaje á que quiere permanecer fiel, sin que ningun poder de la tierra pueda decirle:—“Pronunciáis aquí palabras distintas de vuestras acciones allí.”

“La república no debe ni quiere ejecutar actos en contradiccion con sus palabras: en esto se cifra el respeto de su palabra, y no lo desacreditará jamas faltando á ella. ¿Qué ha dicho la república en su manifiesto á las potencias? Ha dicho, pensando cabalmente en vosotros: el dia en que nos pareciese sonar la hora providencial para la resurreccion de una nacionalidad borrada injustamente del mapa, voláramos á su socorro. Pero nos hemos reservado justamente lo que solo pertenece á la Francia: la apreciacion de la hora, del momento, de los medios y de la justicia de la causa porque debemos intervenir.

“Pues bien, esos medios hasta aquí los hemos escogido pacíficos, y creed que la Francia y la Europa ven si ellos nos han engañado ú os han engañado á vosotros mismos.

“En treinta y un dias los resultados naturales y pacíficos del sistema de paz y de fraternidad indicado á los pueblos y á los gobiernos han valido á la causa de la Francia, de la libertad y de la Polonia misma mas que diez batallas en que se hubiesen derramado torrentes de sangre humana.

“Viena, Berlin, la Italia, Milan, Génova, la Alemania meridional, Munich, todas esas constituciones, todas esas esplosiones espontáneas, no provocadas en el alma de los pueblos, vuestras propias fronteras, en fin, abiertas á vuestros pasos en medio de las aclamaciones de la Alemania, que renueva sus formas bajo la inviolabilidad de que rodeamos á sus gobiernos y á sus territorios: ved aquí los pasos que ha dado la república, gracias á ese sistema de respeto á la libertad de las naciones y á la sangre de los hombres. No retrocederemos, pues, á otro sistema, sabedlo. El camino recto nos lleva al término desinteresado á que queremos llegar, mejor que las vías tortuosas de la diplomacia. No intentéis separarnos de este camino. Hay alguna cosa que contiene nuestra pasión por la Polonia, y es nuestra razón. Dejados escucharla con completa libertad, y sabed que nuestros pensamientos no separan á los dos pueblos cuya sangre se ha mezclado tantas veces en los campos de batalla.

“Nuestra solicitud por vosotros se estenderá, como nuestra hospitalidad, hasta los límites de nuestras fronteras. Nuestras miradas os seguirán á vuestra patria. Llevad á ella la esperanza de la regeneración que comienza para vosotros en la misma Prusia, que da al viento vuestra bandera en Berlin. La Francia no pide otra recompensa por el asilo que os ha dado, que la mejora de vuestros destinos nacionales y los recuerdos que llevareis del nombre frances.

“No olvidéis que es á la república á quien debeis el poder volver á vuestra patria.”

Este discurso tranquilizó á la Europa, y refrenó la audacia de los refugiados.

XXIII.

Con no menos interes aguardaba la Inglaterra la acogida que Lamartine hiciese á los insurgentes irlandeses, que habian partido de Dublin para reclamar auxilios y armas á la república francesa. El antiguo odio nacional entre la Francia y la Inglaterra favorecia la causa de los irlandeses, y el partido demagógico, el militar y el católico de Francia se unian para hacer considerar la causa de la insurrección irlandesa como la causa de la libertad, de la Iglesia y de la Francia. Lamartine adivinaba los clamores que estos tres partidos iban á proferir contra él si se atrevia á negar el concurso de la república á una guerra civil contra la Inglaterra. Apoyado en la lealtad de la república, se atrevió sin embargo á ello, creyendo que no todas las armas eran buenas para combatir á una potencia rival, pero amiga, y con la cual queria estrechar los lazos de la Francia libre.

—“Ciudadanos irlandeses, les respondió: si necesitásemos otra prueba de la influencia pacífica de la proclamación del gran principio democrático, ese nuevo cristianismo que aparece en la hora oportuna y separa al mundo, como en otro tiempo, en mundo pagano y en mundo cristiano, halláramos esa prueba de la acción omnipotente de una idea en las visitas que las naciones ó fracciones de ellas vienen á hacer espontáneamente á la Francia republicana.

“No nos admira ver hoy aquí una parte de la Irlanda. La Irlanda sabe cuánto han conmovido

en otro tiempo el corazón de la Europa sus destinos, sus sufrimientos y sus progresos sucesivos en libertad religiosa, en unidad y en igualdad constitucional con las demás partes del Reino-Unido. Lo decíamos hace pocos días á otra diputación de vuestros conciudadanos, y lo diremos á todos los hijos de esa gloriosa isla de Erin, que por el genio de sus habitantes, como por las peripecias de su historia, es á la vez la poesía y el heroísmo de las naciones del Norte. Sabed, pues, que hallareis en la Francia republicana los mismos sentimientos que venís á expresar. Decid á vuestros conciudadanos que el nombre de la Irlanda y el de la libertad, animosamente defendida contra el privilegio, es un solo nombre para todo ciudadano francés. Decidles que será muy grato á la república acordarse de practicar siempre esa reciprocidad que invocan, esa hospitalidad de que se acuerdan. Decidles, sobre todo, que la república francesa no es ni será una república aristocrática, en que la libertad disfraza al privilegio, sino una república que siempre comprenda al pueblo entero en los mismos derechos y en los mismos beneficios.

“En cuanto á otra clase de impulso, no nos sería á nosotros conveniente dárselo, ni á vosotros obtenerlo. Lo he dicho á propósito de la Suiza, á propósito de la Alemania, de la Bélgica y de la Italia, y lo mismo digo de toda nación que tiene cuestiones interiores que ventilar. Cuando una nación no tiene interés de sangre en los negocios de un pueblo, no le es permitido llevar á él su intervención ni su mano. Ni en Irlanda ni en ningún otro punto somos de otro partido que del partido de la justicia, de la

libertad y de la felicidad de los pueblos; en tiempo de paz, ninguna parte podemos tomar en los intereses y en las pasiones de naciones extrañas. La Francia quiere reservar su libertad para todos los derechos.

“Estamos hoy en paz, y deseamos conservar buenas relaciones de igualdad, no con tal ó cuál parte de la Gran-Bretaña, sino con toda ella. Esta paz, no solo la creemos útil y honrosa para la Gran-Bretaña y la república francesa, sino para el género humano. No ejecutaremos por consiguiente ningún acto, no pronunciaremos una sola palabra, no haremos insinuación alguna en contradicción con los principios de inviolabilidad recíproca de los pueblos que hemos proclamado, y cuyo fruto recoge ya el continente. La monarquía destruida tenía tratados y diplomáticos. Nosotros tenemos á los pueblos por diplomáticos y á las simpatías por tratados. Seríamos muy insensatos si cambiásemos tal diplomacia franca y pública por alianzas ocultas y parciales, aun con los partidos más legítimos en los países que nos rodean. Nosotros no tenemos autoridad para juzgarlos, ni motivos para preferir los unos á los otros. Declarándonos amigos de estos, nos declararíamos enemigos de aquellos, y nosotros no solo no queremos ser enemigos de ninguno de vuestros compatriotas, sino que, por el contrario, queremos que la lealtad de la palabra republicana desvanezca las preveniciones y las preocupaciones que existan entre nuestros vecinos y nosotros.

“Esta conducta, por penosa que nos sea, nos la inspiran, tanto el derecho de gentes, como nuestros recuerdos históricos.

“¿Sabeis lo que irritó y separó mas á la Francia de la Inglaterra en la última república? Pues fué la guerra civil reconocida, pagada y escitada por Mr. Pitt en una parte de nuestro territorio. Sus auxilios y sus armas dadas á franceses tan heróicos en la Vendé, como vosotros, pero á franceses que combatian á otros franceses, no era una guerra leal, era la propaganda realista hecha contra la república con sangre francesa. Esta conducta no se ha borrado aún, á pesar de nuestros esfuerzos, de la memoria de la Francia. Pues bien, nosotros no renovaremos jamas este motivo de resentimiento entre la Gran-Bretaña y la Francia, imitando á aquella; antes bien recibiremos con reconocimiento los testimonios de amistad de las diferentes nacionalidades que forman el Reino-Unido. Nuestros votos son por que la justicia cimente y estreche la unidad de los pueblos, para que la igualdad sea cada vez mas su base, pero proclamando con vosotros, con ella y con todos el santo dogma de la fraternidad, no ejecutaremos mas que actos fraternales, como nuestros sentimientos.”

La inmensa multitud que rodeaba á los irlandeses acogió estas palabras con gritos de *viva la república!* *¡Viva Lamartine!* Estas aclamaciones hicieron comprender á los irlandeses que la negativa del ministro, motivada en tales términos, era mas popular que su misma causa, y no insistieron en sus pretensiones, aparentando contentarse con estas palabras. Sus gefes fueron convidados como particulares para una comida al dia siguiente en casa de Lamartine, y en ella no profirieron ni una sola palabra sobre la sesion de la víspera.



LIBRO DECIMOTERCERO.

I.

ENTRE tanto el manifiesto de la Francia á los pueblos y á los gobiernos extranjeros daba sus resultados en el continente. Tranquilizados los pueblos sobre la ambicion de la república, se dejaban ir por la pendiente natural de su inclinacion hácia la libertad. La influencia de la revolucion de Paris, interpretada de esta suerte,